



Un Romance Billonario

La
Reunión

Libro 1 - Serie de Asuntos Empresariales

MEGHAN HARTLEY

La reunión
Un romance billonario
Libro 1
(Serie de Asuntos Empresariales)

TABLA DE CONTENIDOS:

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Aviso](#)

[Sobre el Autor](#)

CAPÍTULO 1

"¿No puedes fingir estar enferma? ¿Quizás inventar alguna excusa para no ir o algo así?" Preguntó Naomi, sirviéndose otra copa de vino. Sarah apenas escuchaba a su amiga. Estaba atascada en sus pensamientos.

No es el fin del mundo, pero tampoco es exactamente el plan.

Sarah prefería trabajar en silencio detrás de su ordenador en lugar de estar en el centro de atención. Seguro, ella había sido la desarrolladora clave en más de unos pocos proyectos significativos. Pero nunca fue reconocida por su departamento por ninguna de las codificaciones que había hecho, y eso le venía muy bien. A Sarah le gustaba el dinero decente, pero no podía soportar la idea de tener que asistir a largas reuniones diarias o hacer presentaciones. O estar a la vista del público.

Ugh.

Sarah suspiró, cayendo de nuevo en el sofá. "Acabo de volver de California, no estoy segura de lo que podrían necesitar ahora que sólo puede ser completado en persona. Ni siquiera me he ajustado a la diferencia horaria todavía. Pensé que no necesitaría volver por un tiempo". En los seis años que Sarah trabajó para Industrias Lighthouse, había estado en la sede de California sólo dos veces antes. Trabajó en una oficina satélite en el noreste. "Quería relajarme después de ese último plazo. Apenas terminamos a tiempo. Casi pierdo mi avión de vuelta". Se estremeció ante la idea de volver a subir a un avión.

En vez de eso, la mente de Sarah se dirigió a el guapo desconocido que la había ayudado en su último viaje a California. No podía dejar de pensar en lo impresionante que era y en lo completamente incómoda que se sentía. No se había dado cuenta del freno en su prisa por salir de la oficina para ir al aeropuerto. Cayó de manera espectacular. Duro. Después de maldecir su torpeza, y de hacer un rápido chequeo de su palpitante tobillo, miró hacia arriba. Desde el suelo, vio una mano firme que se extendía desde un alto y musculoso cuerpo, y unos penetrantes ojos azul claro que parecían mirar hacia abajo, hacia su alma desnuda. Podía sentir su cara sonrojada, y mientras la levantaba sin esfuerzo del suelo, se preguntó con qué frecuencia debía hacer ejercicio.

Bien. Ya lo tienes. ¡Di algo coqueto e ingenioso!

A su pesar, Sarah estaba tan nerviosa que sólo pudo decir un débil "Gracias", y rápidamente se dio la vuelta y reanudó su loca carrera. Él le gritó: "¡Espera! ¡Para! ¡Vuelve!" Pero Sarah llegó demasiado tarde al aeropuerto y estaba demasiado avergonzada para dar la vuelta. Así que se apresuró sorprendentemente bien en su tobillo torcido para ir a su viaje y se fue corriendo al aeropuerto.

Ahora que estaba en casa, estaba un poco frustrada consigo misma por no ser capaz de despejar a este hombre de su mente. No sabía nada sobre el hombre. Los hombres como ese siempre fueron tomados por alguien igual de hermoso e interesante, de todos modos. Pero gracias a su timidez, nunca lo sabría con seguridad. La oportunidad perdida le recordaba cuánto tiempo había pasado desde que estaba con alguien. Todavía había tiempo, era joven, acababa de cumplir

28 años después de todo. Durante mucho tiempo, se había convencido de que no tenía tiempo para los hombres y todo el drama que conlleva. Siempre estaba ocupada con el trabajo, y normalmente le gustaba así. Además, ni siquiera sabía su nombre.

¿"Hola"? ¿Tierra a Sarah?" Naomi agitó una mano frente a su cara, sacándola del trance. La cara de preocupación de su amiga hizo que su estómago se retorciera de culpa, y se las arregló para concentrarse en el aquí y ahora. "¿Estás bien?"

"Sí... Es sólo..."

Naomi la miró con simpatía: "¿Por qué es tan importante? La mayoría de la gente mataría por estar donde estás. ¡Están pagando todo tu viaje! ¡Y de vuelta a California! ¿Quizás esta vez puedas ir a la playa? ¿O hacer algo divertido?" Naomi agitaba salvajemente sus brazos, como siempre lo hacía cuando hacía algún tipo de gran discurso o se enfadaba, y el vino salpicaba de su copa de vino, justo en sus pantalones. "¡Ah, mierda!"

Sarah se rió. Naomi siempre había sido un poco impulsiva y decidida, pero siempre la hacía reír cuando estaba borracha. Era un poco como ver una ópera.

El programa de televisión que habían estado viendo se había desvanecido en el fondo, y Sarah había bebido demasiado vino. No era muy diferente de cómo solían pasar los viernes por la noche. Pero la mayoría de los viernes por la noche, bebían hasta que no tenían más remedio que desmayarse en el sofá. Mañana por la mañana, sin embargo, Sarah tendría que levantarse temprano, terminar de hacer las maletas, llamar a un Uber y dirigirse al aeropuerto. A California. Otra vez. Durante dos semanas.

"Desearía que pudieras ir en mi lugar", susurró Sarah.

"¡Desearía poder ir en tu lugar también!" Naomi gritó. Sarah miró a su mejor amiga. A su piel oscura, su grueso pelo rizado y su deslumbrante sonrisa. Naomi miró a Sarah. Delgada, pálida, pecosa y de pelo castaño natural. Estallaron en risas. "No te preocupes por nada, Sarah. Las cosas estarán bien."

CAPÍTULO 2

Al día siguiente, Sarah se despertó con un dolor de cabeza punzante y sequedad en la boca que no desaparecía por mucho que tragara. Fue mucho más temprano de lo que normalmente se despertaría, pero hoy fue todo menos usual.

Las cosas van a ser diferentes a partir de ahora. El pensamiento sólo hizo que su dolor de cabeza empeorara, y apretó los dientes contra el pulso de su cerebro. Se sentó lentamente, y mientras sus ojos se ajustaban a la luz de la mañana, la vista de su apartamento la asustó. El suelo estaba limpio, su maleta estaba hecha y estaba de pie junto al sofá, y un vaso de agua se colocó en la mesa de café.

Naomi, eres una salvavidas.

Estaba en su Uber, dirigiéndose al aeropuerto cuando recibió una llamada. "¿Te va bien?"

Sarah suspiró. Uno de estos días, le gustaría tener la oportunidad de hacer lo mismo por Naomi. Tal vez podrían tomar unas vacaciones juntos.

"Mucho mejor. Ahora estoy de camino al aeropuerto. No puedo agradecerérselo lo suficiente" El Uber se detuvo, y Sarah levantó la vista sorprendida. No había habido tanto tráfico como ella esperaba, pero aun así eran las 6 de la mañana.

"¡Nada de eso! ¡Quiero que te diviertas! Hazte un nombre, Sarah. Sé que puedes. Te quiero."

"Yo también te quiero, Naomi."

El aeropuerto era mayormente un borrón. Su maleta estaba por debajo del límite de peso, gracias a Dios. Celebró con una taza de café tan amargo como para ser veneno y esperó en la puerta del aeropuerto. Sorprendentemente, su vuelo no se retrasó, y sólo se encontró parado durante veinte minutos. Cuando se acercó al asistente, escanearon su billete.

"¡Primera clase, al frente, por favor!", exclamó alegremente. "¡Disfrute de su vuelo!"

¿Primera clase? Sarah miró su billete. Sellado bajo el código de barras, estaba su número de asiento, la fecha del vuelo y... primera clase. A su cerebro le costó procesarlo hasta que la llevaron a su asiento. No es exactamente un asiento de avión. Era más como una pequeña habitación con una silla de salón frente a un televisor.

"Después de despegar, te serviremos el desayuno. Sólo tome asiento y relájese", dijo la azafata, y luego volvió para acompañar a otra persona a su asiento. Sarah se quedó de pie en su habitación, atónita. Era lo suficientemente grande como para que pudiera ponerse de pie y caminar si quería. Cerró la puertecita de su habitación y se sentó. La silla se amoldó a su espalda y suspiró, quitándose los zapatos.

Nada de niños gritones. Sin tener que pedirle a la gente que se mueva para ir al baño. Nadie que la moleste.

Tal vez este viaje sea algo bueno. ¿Romper la monotonía? Tal vez sea un buen cambio de ritmo.

El avión despegó y Sarah vio con fascinación cómo desaparecía su ciudad natal. Se sintió extrañamente ingrátida y pesada al mismo tiempo, y se preguntó si tenía algo que ver con la aceleración del avión o con su mente hiperactiva. Comprobó si había Wi-Fi (lo había), y comenzó a investigar lugares para visitar. Sarah no solía ser capaz de ver los lugares de interés de la zona, pero tal vez en este viaje, podría tener algo de tiempo extra. Tal vez, sería divertido.

Big Sur, California. La búsqueda en Google arrojó dos mil millones de resultados, todos ellos alabando la belleza del lugar. Sarah escaneó algunos de los resultados de la búsqueda, notando las frases que se repetían.

Vacaciones perfectas. Luna de miel. Paraíso. Romántico.

Cada parte de California fue romántica. El desierto abrasado por el sol, la ciudad próspera, el océano interminable. Era una trampa para turistas, y Sarah sabía que aún viajaba allí por trabajo. Tal vez no tendría tanto tiempo para apreciar el paisaje después de todo, y, siguiendo esa línea de pensamiento, cerró la pestaña y abrió Excel. Apareció la familiar visión de símbolos, números y letras al azar, y para cualquier otra persona en el avión, no significaría nada. Para Sarah, sin embargo, era un extraño tipo de arte que había practicado toda su vida.

El propósito de este viaje, se recordó a sí misma, es el trabajo.

CAPÍTULO 3

El viaje de cinco horas en avión pasó volando, y una azafata tuvo que tocar la puerta para que se diera cuenta de que su viaje casi había terminado.

"¿Señora? Aterrizaremos pronto, por favor abróchese el cinturón de seguridad. Vamos a experimentar un poco de turbulencia", informó. Sarah había estado tan concentrada en su trabajo que apenas sabía cuánto tiempo había pasado. Sólo medía el tiempo en los descansos para ir al baño y en los cócteles de frutas que había pedido. Cuando miraba por la ventana, podía ver el aeropuerto, separado del mar por una delgada franja de tierra. Las casas blancas divisaban la costa, y ella podía ver el océano. Ese famoso océano azul profundo para el que esperaba tener tiempo suficiente.

Es bonito, pensó Sarah, cerrando su portátil y metiéndolo en su bolsa de mano. Las próximas horas serían estresantes, sin embargo. Encontrar un taxi, llegar al hotel, deshacer las maletas, averiguar cuándo eran las reuniones, y llamar a Naomi para preguntarle qué debería ponerse. Sería un borrón, y no podría ver el océano en absoluto. Probablemente sea mejor así. De todas formas, me quemo con demasiada facilidad.

Ella estaba perdida en sus pensamientos, ya comenzando a caer en la ansiedad cuando el avión aterrizó. La sacaron del avión y se dirigió a la recogida de equipajes. La gente ya se estaba amontonando alrededor de las cintas transportadoras, y ella nerviosamente revisó su teléfono. Eran sólo las 8:57 de la mañana, pero había estado despierta durante las últimas siete horas y trabajando sin parar con una ligera resaca. No estaba de un humor muy paciente.

"¿Señorita? ¿Por casualidad es usted Sarah Delaney?" Se dio la vuelta y vio a un hombre alto y bronceado con traje, parado detrás de ella, sosteniendo su maleta a su lado. Su mente se quedó en blanco durante unos segundos. Había estado tan atrapada en las cosas que tendría que hacer y planear que tuvo que tomarse unos segundos para procesar cualquier cosa que pasara en el mundo real.

"Sí, usted... tiene mi maleta" balbuceó. Él sonrió y le dio una mirada comprensiva.

"Siento haberla alarmado. Soy su acompañante hoy, y pensé en tomarme la libertad de encontrar su equipaje por usted. Es un proceso molesto". Su voz era amable y suave, y a pesar de su altura y el traje de negocios, parecía tener sentido del humor. Se detuvo un momento, y viendo la confusión en su cara, explicó: "Señora, siento que la empresa no le haya informado de todo esto. Me enviaron su perfil y esta es una maleta de la compañía". Golpeó con el dedo el logo de su compañía. *Industrias Lighthouse*.

"Oh. Oh..." Sarah se encontró un poco mareada, sus ojos todavía fijos en la recogida del equipaje, sin procesar lo que estaba pasando. "Sí, está bien".

"Ahora, será mejor que nos vayamos. Tardaremos media hora en llegar al hotel, tendrás unas horas para descansar y recuperarte, y yo te llevaré a tu reunión de negocios". Su voz era relajante, y comenzaron a salir del aeropuerto. Los rostros se desdibujaron, y Sarah aún luchaba por salir del alcance de sus pensamientos. Nunca le gustó enfrentarse a nuevos problemas. Siempre

parecían poner su tren de pensamiento en una vía férrea en espiral.

"¿Cómo te llamas? Olvidé preguntar", se las arregló Sarah. Después de preocuparse por estar abrumada en sus reuniones y pasar cinco horas completamente sola, el hecho de ser confrontada por este amable y despreocupado hombre le hizo difícil a Sarah adaptarse. Sólo se reía, como si encontrara algo divertido en todo lo que pasaba. Hizo que se relajara un poco.

"Me llamo Joshua. Y sé tu nombre, pero me siento mal por no preguntar. ¿Qué es lo que pasa?" preguntó. Ella se preguntaba en silencio cómo podía estar tan tranquilo y sereno. Salieron del aeropuerto, a la luz del sol de California. Parecía pesar físicamente sobre su piel y luego se filtraba hasta sus huesos. Después de su vuelo de cinco horas a través del país en una habitación con aire acondicionado, el calor parecía hacerla brillar.

"Sólo Sarah".

"Bueno, sólo Sarah, aquí está tu transporte." Joshua se detuvo frente a una elegante limusina negra. Parecía estar reprimiendo una sonrisa mientras la veía congelarse.

CAPÍTULO 4

Aquí está tu transporte. Sarah, tu transporte. Tu transporte, Sarah.

Las palabras resonaban y se mezclaban en su mente, una y otra vez. Vio cómo sacaba las llaves de su bolsillo y abría el coche. Abrió la puerta del asiento trasero, colocó suavemente su maleta en el interior y se giró para mirarla. Esta vez, se rió en voz alta, con un sonido inconfundible. La gente se volvió para mirarlo, luego a la limusina, y luego a ella.

Los asientos dentro de la limusina eran de un profundo color rojo vino y hechos de un suave terciopelo. Ella pensó que era extraño sólo por un momento antes de darse cuenta de que prefería sentarse en asientos de terciopelo que en los de cuero. Especialmente en el calor de California.

Pero no tenía que preocuparse por eso. El coche se mantenía fresco, los asientos eran cómodos, y Sarah estaba tensa hasta el límite. Estaba sola en el compartimento de pasajeros, con Joshua detrás de una pared puesta entre ellos. Podía ver la vista de California desde las ventanas, pero no le importaba mucho ahora. Estaba enviando mensajes de texto a Naomi, tratando de hacerse con la situación.

¿Y si esto no es en realidad un viaje de negocios? ¿Y si sólo estoy siendo secuestrada? ¿O si han cogido a la persona equivocada? ¿Pero cuántas Sarah Delaneys hay?

Los pensamientos de Sarah le gritaban mientras sus dedos temblorosos intentaban dar un mensaje para Naomi.

"Naomi, creo que algo va mal..." Sarah envió un mensaje de texto.

"¿Qué pasa?"

"Acabo de tener un vuelo en primera clase, y luego un acompañante me ha cogido las maletas, y me llevan a algún sitio en limusina. Creo que pueden haber cogido a la persona equivocada. Creo que querían agarrar al gerente de la sucursal con el mismo nombre que yo o algo así."

El teléfono de Sarah empezó a sonar tan pronto como el texto llegó, y ella saltó. Lo cogió, sabiendo que Naomi sería la que llamaría.

"Entonces, ¿cuál es exactamente el problema?" Preguntó Naomi, su voz ya era incrédula.

"Es raro, tengo la sensación de que algo va a salir mal. O que ya ha salido mal o algo así", Sarah susurraba frenéticamente con la esperanza de que Joshua no la oyera. "Es raro, ¿verdad?"

Había silencio al otro lado del teléfono antes de que Naomi hablara. Sus palabras eran lentas y rítmicas, como si Sarah fuera una niña que tuviera problemas para entender un simple problema de matemáticas.

"Sarah, sé que estás preocupada. Está bien. Pero esto sigue siendo un viaje de negocios. Parece que alguien se ha dado cuenta de tu genio por una vez y está tratando de impresionarte..." Naomi hizo una pausa, esperando otro arrebató, y luego continuó con su discurso lento. "Creo, Sarah, que podrías estar reuniéndote con alguien de alto nivel. Muy alto".

La respiración de Sarah se había ralentizado, y se centró en la voz de Naomi. Su tono suave. Su preocupación. El teléfono en su mano.

"¿Pero por qué?" susurró. Nunca en su vida se había sentido tan sola. Con Naomi al otro lado del país y completamente separada de todo lo que había conocido, Sarah estaba fuera de su elemento.

"No lo sé. Pero quédate para averiguarlo. Eres un hueso duro de roer. Sé que lo eres. Vas a ser increíble, cariño". Se quedaron al teléfono en silencio con Sarah respirando profundamente. Los últimos días la habían agotado, y necesitaba desesperadamente a Naomi con ella. Quería desesperadamente estar en casa, durmiendo y bebiendo té.

"Sí. Gracias, Naomi", susurró finalmente Sarah, dejando que la tensión de sus hombros se desvanezca.

"Por supuesto, cariño. Llama cuando quieras. Y recuerda intentar relajarte. Nada saldrá mal. Te quiero".

"Te quiero".

Clic.

Se desplomó en el asiento del coche, mirando por la ventana. Pudo ver que ya no estaban en la ciudad, sino que estaban conduciendo por unos caminos bastante estrechos al borde de un acantilado. Se giró para mirar por encima del hombro y vio el océano extendido hasta donde podía ver, alcanzando el cielo. Casi parecía una imagen de espejo, con el cielo lleno de nubes blancas dispersas y las ondas de espuma blanca del océano. Cuando miró hacia abajo, pudo ver la base del acantilado y las olas que se precipitaban en las playas escondidas. Era una vista hermosa, y se imaginó caminando por la arena con el musculoso desconocido... Sus claros ojos azules, su piel besada por el sol...

No, no hay tiempo para eso. Estaré tranquila. Me relajaré. Tengo trabajo que hacer. Suprimió sus pensamientos lo mejor que pudo y abrió su portátil. No había cerrado ninguna de las pestañas en las que había estado trabajando y retomó los hilos de su trabajo. Rápidamente, el mundo se redujo a su código, y ella pacientemente se abrió camino a través de los pasos. Se hicieron ajustes, se crearon notas para futuros proyectos y pruebas, y Sarah se encontró calmada de nuevo.

"¿Señorita Sarah?" La voz de Joshua la hizo saltar, y ella miró hacia arriba para ver su curiosa cara. No se había dado cuenta de que se habían detenido, ni siquiera de que Joshua había abierto la puerta del asiento del pasajero. Él le sonrió, viendo la sorpresa en su cara. "No me sorprende que hayas sido elegida para este encuentro. Pareces ser una mujer inteligente".

Él mantuvo la puerta abierta para ella mientras salía al sol de California.

"¡Bienvenido a Santuario!" Joshua anunció con un dramático movimiento de sus brazos. Se puso de pie, mareado de emoción mientras Sarah miraba fijamente al hotel. Ella había estado tan ocupada con su trabajo que no se dio cuenta de que Joshua no había llegado al habitual hotel de confort local que la compañía usaba para los empleados de las oficinas satélite. El "hotel" en el que se alojaba era una cabaña de aspecto elegante y rústico a la vez, que se balanceaba precariamente al borde de un acantilado. Se parecería a la mayoría de las casas de playa de lujo, pero todas las paredes estaban hechas de vidrio teñido de azul, lo que permitía un acceso total a la vista del océano. La brisa transportaba el olor a fruta y sal desde las otras cabañas del hotel esparcidas por el acantilado.

"No te preocupes, ya te he registrado. Todo lo que tenemos que hacer es desempacar, puedes relajarte, y en..." miró su reloj, "diez horas, te llevaré a tu reunión!"

"¿Qué reunión comienza a las 9 en punto?" Sarah se preguntaba en voz alta. Joshua se encogió de hombros y se dirigió a la cabina, llevando su maleta detrás de él. Buscó la llave en sus bolsillos y abrió la puerta. Se la devolvió. "Esto es suyo, señora. Puede tomarse todo el tiempo que quiera, pero le sugiero que desempaque, antes de nada. Entonces puede relajarse, tal vez dormir una siesta antes de ir a la reunión."

El interior era acogedor. Toda la cabaña estaba iluminada con luces de color ámbar que colgaban del techo, y había un extraño equilibrio entre el aspecto de troncos de madera enteros que enmarcaban el edificio y el impecable cristal que componía las paredes. Mientras Sarah miraba a su alrededor, se dio cuenta de que era el lugar más bonito que había pisado. Fue construido para que el ocupante pudiera teóricamente vivir allí para siempre. La idea la tentó.

Había una cocina, un gran salón con un televisor colgado de una de las paredes, dos baños, un comedor y un dormitorio. Sarah agarró su maleta y fue a la habitación donde dormiría las próximas dos semanas. Había una cama King California (por supuesto que la había), y estaba protegida por un dosel de madera. Afortunadamente, el dormitorio tenía tres paredes de madera y una que tenía grandes puertas corredizas de vidrio hacia un balcón que colgaba del borde del acantilado. Con sólo mirarlo se mareó y volvió a la sala de estar.

"Joshua", preguntó Sarah, la pregunta que de repente le golpeó, "¿dónde te quedarás?"

"¿Qué quieres decir?" preguntó, volviéndose para mirarla. Estaba sentado en el sofá y había encendido el televisor de algún canal de cocina.

"Sólo hay... sólo hay una cama". Ella tartamudeó. Sintió que su cara se calentaba, y Joshua la miró fijamente un momento antes de estallar en risas.

"Señorita", se las arregló para resoplar, "Sé que mis encantos son difíciles de resistir, pero lamento decir que me quedaré en una cabaña separada". Señaló a través de una pared de cristal a otra cabaña similar que estaba a unos cien pies de la suya. Trató de reprimir su risa cuando vio que el rubor se elevaba en su rostro.

"¡Oh! Oh..." La mirada de Sarah pasó de Joshua a su cabaña. Era reconfortante que estuviera cerca, al menos. "Sólo pensé..."

"Está bien, señorita. Sólo tengo que quedarme cerca porque seré su acompañante durante todo el viaje. Y tu guardaespaldas. Y tu chef..." dijo con una sonrisa creciente. Se rió del orgullo radiante en su cara. Parecía que él era incapaz de sentir tristeza, y ella pensó que su asociación sería buena para ella. Especialmente sin Naomi. Necesitaría alguien en quien confiar.

"Es mucho trabajo el que tienes en tus manos".

"Podría preparar el almuerzo mientras desempacas. ¿Qué piensas del filete y la ensalada Hanger?"

"Eso será perfecto, Joshua."

CAPÍTULO 5

"¡Salgamos y hagamos algo! ¿Cómo puedes sentarte ahí y trabajar?" Joshua se quejó. La televisión estaba mostrando una especie de documental, y ambos se sentaron en el sofá. "¡De verdad, sólo porque este sea un viaje de negocios no significa que no tenga que ser nada más que negocios!"

Sarah sonrió en su interior. Después de la reunión, pudo concentrarse en la vista, pero estaba demasiado estresada para concentrarse en otra cosa que no fuera el trabajo ahora mismo. Además, habían hablado durante todo el almuerzo, y la pared profesional que Joshua había levantado cayó fácilmente. Habló sobre California, su infancia, y lo mejor de todo, fue un oyente fantástico. Aunque Joshua se veía profesional y guapo, había algo en él que lo hacía parecer completamente inofensivo. Su sonrisa, su personalidad alegre, su habilidad para hacer todo interesante. Era más como un hermano pequeño o un mejor amigo que un compañero de trabajo. Pero le gustaba más de esta manera.

"No es realmente trabajo. Sólo limpiar algunas cosas, asegurarse de que las cosas están en orden..." Estaba cortada por otro gemido dramático. Se había tendido en una mitad del sofá y se limpiaba las manos en la cara como si tratara de despertar de una horrible pesadilla.

"No sé qué vida has llevado hasta ahora, pero no es adecuada para California. Por favor, ¡sólo mira afuera! ¡Podríamos ir a la playa! ¡O visitar Hollywood! ¡O ir de compras! ¡Cualquier cosa, Sarah!"

"Serías un marido maravilloso", señaló drásticamente. Levantó la vista.

"¿Quién dijo que no lo era ya?", le dijo. Ella lo miró, y ahora notó la banda dorada en su mano izquierda.

Huh. ¿Quién lo hubiera pensado? Joshua está casado. Por supuesto, ella debería haberlo visto venir. Era agradable, guapo y sabía cocinar. ¿Quién no lo querría?

"¿Tienes hijos?", preguntó. Se rió para sí mismo como si estuviera saboreando una broma interna con él mismo. Sarah lo miró con curiosidad. Había algo en cada uno de sus movimientos que parecía sugerir una ligereza, pero parecía un poco tenso por un momento antes de volver a hablar.

"Le preguntaré a mi marido si ha recogido algo de camino a casa desde el trabajo."

Ah. Explica mucho.

"Debí haberlo visto". Suspiró, devolviendo la mirada a su portátil.

"¿Qué lo delató? ¿La moda o mi personalidad chispeante?" se burló. Ella puso los ojos en blanco, preguntándose en silencio cómo es que no sospechaba nada hasta que él se lo dijo.

"Cocinar".

"Me parece justo. Por eso se casó conmigo, después de todo..." sonrió feliz. Miró por encima del hombro el correo electrónico que le escribía a un compañero de trabajo, recordándole una próxima fecha límite. "Entonces... ¿Qué vas a llevar a la reunión?"

Está tratando de distraerte. Sólo intenta que vayas de compras. Él sólo...

"No estoy segura", respondió bruscamente. Se encogió de hombros, con una sonrisa engreída en su cara.

"Es una reunión para cenar", bromeó. Ella se puso tensa al pensarlo. No sabía qué ponerse para una cena de negocios. ¿Debería ser más de negocios o más formal? O informal, un término que Sarah odiaba, pero Naomi siempre se las había arreglado para guiarla a través de su guardarropa.

"Tengo ropa", Sarah se encogió de hombros, tratando de hacer de cebo para la conversación. La miró de arriba a abajo, levantando una ceja.

"¿Está segura?" Joshua la miró fijamente. Llevaba puesto su viejo suéter universitario y unos pantalones cortos de mezclilla que Naomi había colado para recordarle que visitara la playa. Sarah rápidamente pasó por su cabeza los trajes que tenía colgados en su armario. Estaba el traje azul que Naomi había confeccionado, un traje de baño, un traje de falda que no encajaba muy bien y otras pocas prendas al azar de ropa más bonita que había empacado, con la esperanza de que algunas de ellas combinaran bien entre sí. Y, por supuesto, no tenía nada de casualidad de negocios.

Dudó y suspiró.

"Vamos de compras".

"¡Vamos de compras!" Joshua saltó del sofá y corrió a la limusina. Optó por sentarse en el asiento del pasajero con él en lugar de sentarse solo y entrar en pánico esta vez. Siguió divagando sobre las diferentes tiendas a las que podían ir, los distritos comerciales y los centros comerciales, qué colores combinarían con su complexión. Su conversación unilateral se desvaneció en ruido de fondo, pero ella se encontró continuamente feliz en su compañía. No era exactamente como Naomi, pero si se conocían, probablemente harían amigos maravillosos.

"¿Cómo sabes que es una reunión con cena?" Sarah preguntó después de un tiempo. Joshua todavía estaba hablando, pero inmediatamente dejó de hablar para pensar.

"Tengo algunos amigos... más arriba..." dijo vagamente. Por muy molesto que fuera, sus tácticas para hacerla caer en la conversación funcionaron bien. Sus ojos se fijaron en un punto en la distancia, y ella pensó que podía ver un fantasma de preocupación en su cara.

"¿Más arriba"? ¿Que tan arriba?" Sarah llamó la atención. Por la forma en que Joshua se quedó callado y miró fijamente el parabrisas, ella pudo ver que él estaba pensando. Cuando abrió la boca para finalmente hablar, sus palabras fueron cuidadosamente escogidas.

"Bueno... Te reunirás con un viejo amigo mío esta noche. Quiero asegurarme de que estás preparado..." dijo, su voz sonando distante y pensativa. Era la primera vez que Sarah escuchaba a Joshua decir algo remotamente serio, y eso la hizo dar vueltas.

¿Cuánto más arriba? ¿El viejo amigo de Joshua? ¿Joshua está reportando mi comportamiento? ¿La forma en que me visto? ¿Qué pasaría si le decepciono? Definitivamente perderé mi trabajo, ¿pero se me echará en cara? ¿Advertirán a otras empresas de que no me contraten? Dios, ¿qué...?

"Estarás bien, sin embargo. Mi amigo es... es un poco exagerado a veces, pero organizó este viaje de negocios para ti específicamente. Está emocionado de conocerte..." Josué añadió después de que el silencio se convirtiera en torpeza.

"¿Un poco demasiado?", preguntó. De todo lo que había dicho, eso era lo menos intimidante.

"Es... es un buen tipo, puede ser un poco atrevido..." empezó a cotorrear antes de detenerse. Se sentaron en silencio antes de que Joshua mirara a su alrededor y se detuviera a un lado de la carretera. De repente estaban en la ciudad, y era como si los edificios se hubieran levantado a su alrededor. "¡Estamos aquí!"

Salieron al sol de California, y Joshua le pasó las llaves a un aparcacoches, entregándole un billete de veinte.

"Es un coche precioso, pero es un dolor de cabeza aparcar, seguro", dijo mientras entraban en el centro comercial.

"Entonces, ¿por dónde deberíamos empezar?" preguntó. Joshua la miró de arriba a abajo. Se había puesto una blusa blanca ondulada y unos vaqueros antes de irse, pero la hacía parecer muy mal vestida en comparación con algunas personas que veía a su alrededor.

"Empezaremos con Chanel y nos iremos abriendo camino."

CAPÍTULO 6

Ir de compras con Joshua fue como ir de compras para una graduación en cocaína. Le echaba un vistazo rápido, luego tomaba un bolso de una vitrina, un reloj y tres topes. Sarah apenas tuvo tiempo de protestar cuando los llevó a todos al mostrador y sacó una gruesa y metálica tarjeta de crédito.

"Es un gasto de negocios. Me aseguré de ello, no te preocupes", dijo con una sonrisa. Aunque Joshua era una persona muy enérgica, parecía que físicamente no podía dejar de moverse cuando estaba de compras. Salía corriendo de una sección de la tienda, luego agarraba un vestido y se lo ponía en la mano y luego agarraba un par de sandalias y un collar que lo acompañaban antes de que Sarah pudiera pedir la etiqueta del precio. Ella no tenía nada que decir en nada de lo que él compraba, pero al mismo tiempo, siempre había confiado en Naomi para que le aconsejara sobre la moda. Cualquier cosa que ella hubiera dicho habría salido como un galimatías de todos modos.

"Creo que tenemos suficiente para dos semanas", murmuró Joshua. Llevaba cinco bolsas gigantes, las de papel que probablemente podrían llevar los comestibles de una semana. Sarah llevaba uno de los trajes más informales que Joshua había elegido. Un blanco con volantes, con la parte superior del hombro que parecía demasiado expuesto para Sarah, pero una vez que salió de la tienda, se mezcló con todos los demás. La miró de arriba a abajo por última vez, y finalmente le dio un asentimiento satisfecho.

"Todavía pareces una turista, pero es mucho mejor que antes." Ella aceptó en silencio. Sentía que pertenecía, ahora que se veía un poco más adecuada para el calor de California. La mayoría de las ropas eran ligeras y ventosas para tratar de combatir el calor del sol de verano, y ella se puso cómoda también. "Sólo necesitamos encontrar una última cosa."

"¿Qué?" Sarah estaba empezando a sentir la necesidad de volver a su cabaña de la playa y recostarse un rato. No estaba acostumbrada a estar constantemente en movimiento, y para ser honesta, era un poco agotador. Joshua había recogido casi media docena de bolsos y carteras, así como relojes y collares, y había al menos diez trajes diferentes, incluyendo zapatos. Parecía un poco excesivo, pero al mismo tiempo, no era de ninguno de los dos, así que no podía ver el daño en ello.

"Necesitamos algo para esta noche. La cena de la reunión." Miró alrededor del centro comercial y señaló una de las tiendas más grandes, y una de las raras que no habían visitado ya. Parecía estar algo abandonada, excepto por los empleados y las docenas de elegantes vestidos que se colocaban en los escaparates de la tienda. Joshua la llevó rápidamente, y todos se voltearon para mirarla. Ojos críticos, mirándola, como Joshua había hecho antes. "¡Hola! ¡He vuelto con un pequeño proyecto para ti!"

"Por supuesto". Uno de los empleados dio un paso adelante. Una mujer, tal vez de unos cuarenta años, pero aun así absolutamente impresionante. "Me llamo Coco. Veo que has tenido la desgracia de conocer a Joshua." Su voz era suave y elegante, y hacía que la voz de Sarah pareciera aún menos impresionante.

"Soy Sarah". Finalmente, se las arregló. Se avergonzaba de cómo su voz chirriaba cuando

estaba bajo presión, y de lo equilibrada que parecía Coco en comparación con ella. Se sentía como una niña comparada con ella, y honestamente, probablemente no estaba muy lejos.

"Ella va a una reunión con cena". Joshua se entrometió. Ella estaba agradecida por sus conexiones y su conocimiento previo sobre esta reunión, por muy secreto que fuera. Coco caminó por la tienda, y vestido tras vestido fueron ignorados. Seda verde oscuro, encajes rojos ardientes y volantes blancos los pasaron, y se detuvieron cerca de la parte de atrás de la tienda. Había media docena de vestidos en maniqués. Todos ellos eran completamente diferentes en estilo, pero aún así parecían tener algún tipo de conexión.

"Estos son nuestros vestidos de noche", dijo Coco, pasando su mano sobre la tela de uno de ellos. Todos ellos tenían un sentido de la elegancia que los trajes que Joshua había elegido carecían. Hubo un silencio reverencial mientras los tres consideraban los vestidos. Sarah estaba deslumbrada por ellos, algunos vestidos extravagantes, y otros elegantes en su simplicidad.

"Este", señaló Joshua. Era un vestido burdeos con un top de encaje, ya completo con un par de tacones negros de tirantes. Era un traje completo, todo por sí mismo. Incluso Sarah, que apenas podía armar un traje por sí misma, sabía que era algo especial. Se parecía a algo que vería en una revista, sin etiqueta de precio. Este tipo de vestidos no se vendían al público en general. Estos eran los que se hacían a medida para las modelos.

"Aquí hay uno de tu talla, ve a ver si te queda", Sarah rápidamente tomó el vestido de Coco y se apresuró a entrar en el vestuario. Cuando salió, Joshua y Coco sonrieron.

"¡Es perfecto! Vas a estar increíble, lo prometo", Joshua susurró, apretando su mano.

CAPÍTULO 7

Por fin era hora de esa cena. Llevaba el vestido que Joshua había elegido para ella, y le quedaba perfecto. Pasó diez minutos admirándose en el espejo de su habitación antes de mostrárselo a Joshua, que le trenzó el pelo con cuidado y se lo puso en un moño. Ambos estaban muy emocionados, pero ahora se había derretido y la dejó temblando bajo la tela del vestido.

"Gracias". Por todo", le tembló la voz cuando llegaron al restaurante.

"Sólo dile al personal tu nombre. Te recogeré después de la reunión, ¿de acuerdo?" él se despidió mientras ella salía de la limusina. Estaban estacionados justo frente a uno de los restaurantes más bonitos de California, y una pequeña multitud de gente se reunió en la calle cerca de la limusina, esperando a ver quién salía. Cuando vieron a Sarah, jadeaban y parpadeaba contra las luces intermitentes de sus cámaras. Ella se apresuró a entrar, pero escuchó el murmullo.

"¿La conoces?" "Probablemente una actriz o algo así." "Ese vestido..."

Debería haber sido un refuerzo de la confianza, pero sólo la envió a otro frenesí. Estaba vestida para el papel, pero aún no sabía qué papel iba a desempeñar esta noche.

"¿Señora"? ¿Tiene una reservación?" preguntó un camarero. Abrió la boca para hablar y no pudo decir nada durante un tiempo absurdamente largo.

"Me llamo Sarah. ¿Sarah Delaney?" dijo su nombre como una pregunta, como si no estuviera segura, pero el camarero se animó al oír su nombre.

"Ah, por supuesto. Ven conmigo, te llevaré a tu mesa". Cogió un menú y empezó a entrar en el restaurante, con una Sarah muy temblorosa siguiéndole los talones. Las mesas circulares se colocaron en un patrón de espiral, con mucho espacio entre cada una. Todo el restaurante estaba regado con un brillo ámbar que parecía hacer que todos hablaran en voz baja. Un bar alineado en una pared del restaurante, la pared detrás del mostrador un estante de botellas de vino cuidadosamente apiladas unas sobre otras. El restaurante estaba lleno, pero no podía haber más de dos docenas de personas sentadas en el restaurante. Sarah reconoció algunos rostros que sólo había visto en las películas y uno o dos CEOs.

Ella estaba muy fuera de lugar aquí. En un restaurante que sólo servía a los famosos y ricos, Sarah Delaney, nacida y criada en un pequeño pueblo, no pertenecía a este lugar.

"Aquí está su mesa, Srta. Delaney", el camarero señaló la mesa del medio y dejó el menú. Sólo otra persona estaba sentada en la mesa. Era al menos diez años mayor, con el pelo gris en las sienes y vestido con una simple camisa negra. Sus rasgos eran afilados, definidos como si algún artista hubiera pasado horas agonizando sobre cómo encajaría cada parte de su cara.

La camisa que llevaba era sencilla, pero era casi demasiado pequeña para él. Era de complejión y parecía tener cerca del doble de su peso, y todo su músculo. Se quedó congelada al darse cuenta de dónde recordaba su cara, y conocía su cara. Había una torcedura en su intestino que le dijo que huyera, pero se quedó temblando por un momento, y luego se desplomó en su asiento.

Es él. El extraño de ojos azules que no podía dejar de pensar. El que la levantó del suelo como si fuera ingravida.

Sus ojos la observaban cada movimiento, y ella se encontró mirando su gélida mirada azul. "Srta. Delaney, un placer conocerla". Su voz era suave y profunda, y sonaba vagamente como la de Joshua. Asintió con la cabeza y finalmente se obligó a hablar.

"Encantada de conocerle a usted también, señor... Uh..." tartamudeó. Nadie le había dicho con quién se reuniría. Su jefe, Joshua, todos habían sido muy cuidadosos de no mencionar un nombre. Él se rió, y ella sintió un escalofrío en su cuello. La forma en que la miraba la hacía sentir... estudiada.

Como un depredador.

"Mi nombre es Lucius Light". Esperó su reacción, y ella hizo lo mejor para ocultarla. Trató de ocultar el jadeo que amenazaba con estrangularla, el salto que subía por su columna vertebral y el pánico que le retorció el estómago. No tuvo mucho éxito, porque su sonrisa creció y sus ojos se fijaron en su cara.

Se sentía como una niña tonta con un vestido rojo, jugando a la muñeca.

Porque ella estaba hablando con el CEO de Industrias Lighthouse. Lucius Light, un multimillonario, genio de la tecnología, y uno de los hombres más conocidos del planeta. Un nombre que todos reconocían, una compañía que todos admiraban, y una cara que todos conocían. Todos menos Sarah.

"Señor... Señor Light. Es... es maravilloso conocerle", se recuperó, tratando de suprimir el impulso de salir corriendo del restaurante gritando y reservando un vuelo de vuelta a casa. Sus ojos no dejaron su cara, y parecía divertido por su pánico. Trató de enfocar sus ojos en algo para que él no los viera correr por ahí, tratando de encontrar una salida. Se fijó en su ceja izquierda. No había nada intimidante en una ceja, excepto por el hecho de que estaba al frente de Lucius Light.

"No te preocupes. Hice el esfuerzo de asegurarme de que mi nombre no fuera revelado a usted. No quería que te sintieras demasiado intimidado por esta reunión". Le hizo señas a su torpe presentación y se inclinó hacia atrás en su silla. "Me tomé la libertad de pedir un poco de vino de cereza. Espero que no le importe".

Sarah se sentó en un silencio horrorizado y congelado. Estaba luchando por darle sentido a los últimos días. Su jefe, que no parecía muy tranquilo cuando le contó lo de la reunión. Joshua caminaba inestablemente por la línea entre el secreto y el intento de prepararla. Ella trató de recordar lo que Joshua le había dicho sobre la reunión. ¿Qué le dijo? ¿Que Lucius era "un poco demasiado" y "demasiado adelantado"? ¿Qué quiso decir con eso?

"El vino de cereza es uno de mis favoritos, gracias", Sarah se las arregló para ahogarse. No sabía de qué hablar. Los negocios obviamente no eran el objetivo de esta reunión. Vestirse con trajes de noche y beber vino no era lo normal en una reunión de negocios. ¿Qué es exactamente lo que está tratando de sacar de mí?

"Ah, es bueno oírlo". Inclinó su cabeza, estudiando su cara. Josué la había ayudado con un poco de maquillaje ligero, sólo un poco de lápiz labial y sombra de ojos. Le gustaban sus pecas, así que no las cubrió en absoluto. También significaba que Lucius podía ver lo roja que estaba su cara. "He oído que eres una mujer bastante brillante. Aunque un poco torpe", dijo con una sonrisa. "¿Por qué no dejaste de correr después de caer? Tengo que admitir que me fascinó su determinación de llegar a donde iba con un tobillo herido. Estaba preocupado por ti, y me costó

investigar para saber quién eras". Sarah se preguntaba cómo alguien podía lucir tan sexy y preocupado al mismo tiempo. "Imagina mi sorpresa al saber que la bella mujer misteriosa trabajaba en mi empresa. ¡Y que eras tú, Sarah Delaney! He estado siguiendo tu trabajo durante bastante tiempo. Es muy intrigante."

"Oh, no es nada. Sólo... trabajo con un amigo". Sarah se sentía culpable por haber metido a Naomi en este lío, por extraño que parezca. No es que supiera nada de eso, pero se enteraría en cuanto Sarah tuviera un segundo a solas. Lucius asintió, inclinándose sobre la mesa casi imperceptiblemente.

"Tu amiga Naomi, ¿verdad? También he oído cosas buenas sobre ella. Parece que ustedes dos hacen un buen equipo. Lamento separarte de ella". Él le sonrió, y ella le devolvió la sonrisa instintivamente. Honestamente, él era un poco más que "un poco mucho" o "demasiado adelantado". Él era aterrador, aunque había hecho muy poco para justificar esa reacción de ella. Había oído hablar de Sarah y Naomi, pero ambas eran sus empleadas, y habían hecho algo bueno en su empresa. A Sarah se le debería haber ocurrido antes de este momento que su trabajo no pasaría completamente desapercibido, pero no pensó que nadie importante le prestaría atención. Ahora, estaba cenando sola con uno de los hombres más poderosos de la Tierra.

"Sí, nos conocemos desde la universidad. Es maravillosa, no podría haber hecho nada, de verdad, sin ella", divagó. Fue el único hilo de conversación que sintió que podía mantener. Naomi, con su fuerza y determinación, a veces podía inspirarla incluso cuando estaba al borde de un colapso. Aunque Sarah había sido ignorada en sus logros, siempre se sintió frustrada de que el nombre de Naomi se dejara fuera de sus desarrollos también.

Naomi debería estar aquí, no yo.

"¿Es realmente tan importante para tu trabajo?" Preguntó Lucius, su curiosidad inconfundible. Sarah asintió sin pensar. No había duda en su mente de que Naomi era la persona más importante de su vida, tanto dentro como fuera del lugar de trabajo. Sin ella, Sarah no estaba segura de dónde estaría.

"Ella ha sido todo para mí durante mucho tiempo. Y no sería nada sin ella", dijo sin pensar y sintió que su cara se calentaba al darse cuenta de con quién estaba hablando. Tal vez no sea lo mejor decirle a su CEO que no podría hacer ningún trabajo sin la ayuda de su amigo.

"Ella suena notable. Enviaré un mensaje a tu gerente de sucursal para que le dé un ascenso". Las palabras salieron tan casualmente de la boca de Lucius que Sarah tuvo que detenerse un momento antes de que el significado le llegara.

"¿Qué?", preguntó en blanco. Un ascenso. Un ascenso que Naomi había estado persiguiendo durante años. Simplemente porque Sarah le había hecho un cumplido durante esta cena. Lucius sonrió ante su confusión, pero la mirada aguda de su rostro había desaparecido. Parecía ablandarse con la luz ámbar del candelabro parpadeante. Parecía más amable ahora. O tal vez Sarah se estaba relajando a su alrededor.

"Sarah, creo que no lo entiendes. Tengo tu opinión en alta estima. Tu trabajo me ha impresionado una y otra vez, y sin embargo nunca te has esforzado en reclamarlo como propio, siempre dando crédito al equipo y a su esfuerzo. Creo que estás en camino de ser una mujer influyente". La voz de Lucius estaba más callada ahora, y la figura que estaba sentada con ella hace unos momentos se desmoronó. Ahora, no parecía que estuviera sentada con el CEO de Industrias Lighthouse. Sólo estaba cenando con Lucius Light.

¿Cómo diablos puede ser esto real? ¿Cómo puedo estar sentado con Lucius Light?

"Espero con ansias su trabajo, cada vez que se presenta. Nunca dejas de asombrarte", admitió. Y sonrió ante el rubor que se elevaba en sus mejillas.

CAPÍTULO 8

A medida que avanzaba la noche, parecía sorprendente que no se hubieran conocido antes, a pesar de que vivían en lados opuestos del país. Parecían tan parecidos, y Sarah podía imaginarlo tan fácilmente uniéndose a ella para una copa de vino y una charla. Había pequeñas cosas, también, que parecían ser hábitos que habían adquirido el uno del otro. Lucius a veces hablaba a través de bocados de comida, todavía sosteniendo el tenedor en su boca, y Sarah asentía y tarareaba cuando bebía su vino. Sarah tenía un tartamudeo nervioso, y Lucius a veces tardaba un tiempo absurdamente largo en formar las palabras para expresar sus pensamientos. Juntos, parecían un dúo que nunca pasaba un momento separado.

Sus conversaciones iban de los negocios a las pasiones, de las metas a la infancia, y a través de todo ello, Lucius seguía siendo Lucius. Todavía una figura intimidante, pero eso era más porque él probablemente pesaba unas buenas ochenta libras más que ella.

"En realidad, no sé por qué estaba tan nervioso cuando te conocí." Las palabras de Sarah no fueron del todo malinterpretadas, pero salieron a tropezones de su boca. El calor le hormigueaba por todo el cuerpo, y sabía que aún no estaba borracha, pero el vino le había pasado factura. Habían estado hablando durante casi dos horas, y Sarah se había relajado hace tiempo. Lucius era un hombre realista, no un dios en un pedestal para ser adorado, ella había tomado una decisión.

"Bueno, supongo que en parte fue culpa mía. Debí haberte advertido más, pero temía que pudieras actuar... de forma diferente, si sabías que te ibas a reunir conmigo. Sólo quería que te divirtieras". Su voz era más suave y gentil ahora, pero sus palabras eran todavía claras. Sarah asintió con la cabeza y luego comenzó a dormirse por un momento. Se sentía cansada y pesada por la combinación de alcohol y el jetlag, y parecía que Lucius también sentía los mismos efectos. Sus palabras seguían siendo claras y agudas, pero se reía más ahora que estaba un poco achispado.

"Compré ropa". Trató de mantener la conversación, pero parecía imposible en el restaurante poco iluminado y con un vaso de vino en la mano. "Joshua ayudó".

"Ah. Es un hombre maravilloso, ¿no? Bastante talentoso".

"Tú también". La rápida respuesta de Sarah hizo que Lucius pareciera sorprendido. "¿Estás casado?" preguntó sin pensarlo. Lucius la miró, tratando de leer su expresión. Un rubor se deslizó por su cara, pero no estaba segura de por qué se sentiría nerviosa. Era una pregunta normal, como las otras que se habían hecho en las últimas dos horas. Sus ojos eran intensos, y ella luchó por mantener sus ojos fijos en él, ni de cerca con la fracción de enfoque que él mostró.

"No, tristemente. Lo estaba, ahora estoy divorciado. Supongo que no tengo muy buena suerte con las mujeres". Sonrió con tristeza, tomando otro sorbo de vino. Sarah se fijó en su mano izquierda. Sin anillo. Ligeramente bronceado. Enroscada en un puño. Alargó la mano para sostenerlo, y pudo sentirlo saltar. Su cálida y fuerte mano estaba atrapada en la suya, y se encontró mirando su abrazo.

"Creo que eres maravillosa", susurró. Ambos se miraron las manos, las pequeñas y pálidas manos de Sarah cubriendo las suyas. Él torció suavemente su muñeca, y mantuvo abierta la palma de su mano, dejando que sus dedos se entrelazaran. Sarah quedó hipnotizada por la forma en que se movían, la forma en que se sostenían mutuamente, la forma en que se encerraban juntos. Lo

caliente que estaba su piel en comparación con la suya, y cómo ese calor parecía extenderse por sus venas y acurrucarse en su estómago.

"Creo que hemos terminado con la cena, ¿no?", susurró. Sarah asintió con la cabeza, sin apartar la mirada de sus manos. Una parte de ella sabía que él estaba diciendo algo más con sus palabras, pero ella lo rechazó. Era un hombre agradable, y también guapo. Le hizo señas a un camarero y le pagó la cena. Salieron del restaurante, al aire fresco de la noche que la puso lo suficientemente sobria como para caminar sin tropiezos. Una limusina negra estaba esperando frente al restaurante, y Sarah luchó por recordar cuando le había dicho a Joshua que la recogiera.

"Entra". Lucius levantó la mano y ella se sentó en un asiento de cuero, mientras que Lucius se sentó justo al lado de ella. Sus talones comenzaban a lastimarle los pies, y sus párpados se volvían cada vez más pesados.

La limusina de Joshua no tiene asientos de cuero. La limusina de Joshua tiene asientos de terciopelo, pensó Sarah con una sacudida de alarma, pero se olvidó rápidamente cuando la pierna de Lucius rozó contra ella. Incluso a través de dos capas de tela, podía sentir el calor de su piel. Lo miró y se encontró con sus ojos.

El beso fue cálido y suave. Apenas un roce de labios, y pudo sentir su aliento estremecido en su cara por un momento. Sarah no se sorprendió en lo más mínimo, pero sí se sorprendió de lo suaves que eran sus labios. Lo tímido que había sido su beso. Lo nervioso que parecía.

mordisco en el labio inferior y sintió cómo se quejaba en su boca. Su barba le arañó la cara, y sus manos empezaron a bajar. Sus anchos hombros, el sólido músculo bajo su camisa, su estómago, y finalmente al bulto en sus pantalones. Ella envolvió su mano alrededor de su erección lo mejor que pudo a través de la tela, y lentamente lo acarició. Él jadeó y sus manos volaron hasta sus caderas, amontonando el vestido rojo.

"Sarah..." murmuró. Su rubor se oscureció, y se las arregló para controlar su respiración lo suficiente como para hablar. "¿Estás seguro..." Su voz había bajado una octava, y era más áspera de lo que había sido durante su conversación anterior. Había una tensión de desesperación en sus palabras ahora que la hacía reír. Se quitó los tacones, agarró la tela de su vestido y se puso a horcajadas con él. Sus manos se dirigieron a sus caderas, pero no hizo ningún intento de llevarla a su regazo. Sus rasgos parecían tensos mientras agarraba los puños de su vestido, y aún así ella se cernió sobre él.

"¿Esto es demasiado atrevido para usted, Sr. Light?", le susurró al oído. Él sacudió su cabeza, mordiéndose el labio para mantenerse callado. Ella sintió que su corazón se saltaba un latido. Era emocionante estar a horcajadas con un multimillonario. Y uno tan apuesto, también. Tenerlo completamente bajo su control.

"Bien". Le pasó la mano por el pelo, agarrando un puñado y echando la cabeza hacia atrás. Su grito de dolor fue cortado por un jadeo mientras Sarah le daba un beso abierto en el cuello. Su espalda se arqueó, y sus caderas rodaron, tratando de conseguir algún tipo de alivio, pero sólo quedó agarrando la tela de su vestido.

"Srta. Delaney", gimió. El sonido de su voz, tan necesitada, la hizo temblar, el calor se acumuló entre sus piernas. Ella se apartó de su cuello, notando el chupón púrpura que le había chupado, y el lápiz labial embadurnado que lo rodeaba.

"¿Sí?" preguntó, y mientras Lucius abría la boca para hablar, se posó en su regazo. Incluso a

través de sus bragas y sus pantalones, podía sentir el calor de su polla. Sus palabras se redujeron a un desorden incoherente, sus súplicas se perdieron completamente en sus gemidos respiratorios. "¿Estabas diciendo algo?"

Sacudió la cabeza, con su polla moviéndose debajo de ella. Qué satisfactorio fue, reducir a este hombre tranquilo y digno a este lío de gemidos. Ser llamada "Miss Delaney" por uno de los hombres más poderosos de la tierra.

Más erótico que tener sexo, pensó con una sonrisa.

"Siento que no estás haciendo un esfuerzo, Lucius. Muéstrame cuánto me deseas". Siseó las últimas palabras mientras Lucius se le clavaba con una fuerza que la hacía saltar un poco. Si pudieran detenerse un momento, podrían haberse desnudado, pero un momento parecía ya demasiado largo. Lucius la tomó en sus brazos, moviendo sin esfuerzo todo su peso para hacerla rechinar contra ella. Ella podía sentir su humedad filtrándose a través de sus bragas y empapando la entrepierna de sus pantalones. Él comenzó a acelerar, y ella le agarró el pelo, rechinando y jadeando como un par de adolescentes.

Fueron groseramente interrumpidos por el coche que se detuvo, y Lucius se detuvo.

"¿Continuamos esto dentro?" Sarah sugirió. Estaban fuera de la limusina y tropezaron con la cabina mal iluminada. Sarah abrió la puerta de su dormitorio y fue inmediatamente arrastrada por los pies. Gritó y luego se echó a reír. Lucius llevaba su estilo nupcial a la cama. "¿No es un poco tarde para el romance?"

"¿Quién ha dicho eso?" Sostuvo suavemente a Sarah en el borde de la cama y se arrodilló en el suelo junto a ella. Suavemente, pasó sus manos por sus brazos, luego por su cintura y finalmente por sus piernas. "¿Puedo?"

"¡Claro!" Se puso de pie y se giró. Sus manos hicieron un rápido trabajo con la cremallera de la espalda, y el vestido se cayó. Ella tembló, el aire nocturno un choque contra su piel sobrecalentada. Salió del vestido, poniéndose de pie sólo en sus bragas. Lucius estaba sobre ella en el momento en que lo hizo, una mano envuelta alrededor de su centro, su boca presionando besos sobre sus hombros mientras su mano libre se deslizaba hacia abajo y abajo... Sus dedos rozaron sus bragas, y ella las tiró como si estuvieran en llamas. Ella ya estaba mojada por el tiempo que pasaron en la limusina, y sus dedos se frotaron contra ella. Ella emitió un gemido involuntario cuando él frotó un dedo contra su clítoris y deslizó sus dedos dentro de ella.

"Oh, joder", se esforzó. Sus manos eran más grandes que las de ella, e incluso con sólo dos dedos estirándola, ella podía sentirse luchando por asimilarlo. Él metió y sacó sus dedos, rizándolos en el momento justo para rozar su punto G y dejarla mareada, apoyándose en él para apoyarse.

¿Cuánto tiempo ha pasado? se preguntó débilmente. A menudo llegaba a casa, se relajaba y se iba a la cama. Su deseo sexual había muerto desde que empezó a trabajar a tiempo completo, y la tensión de ello la dejó demasiado agotada para tratar de seguir una vida amorosa. Hasta ahora, aparentemente.

"Espera, déjame", jadeó, y él hizo una pausa. Sus manos se alejaron de ella, y ella se volvió hacia él. Lucius estaba todavía completamente vestido, donde no llevaba ni una puntada de ropa. Sarah se sentó en la cama. "Estás un poco demasiado vestida".

Y en un abrir y cerrar de ojos, no llevaba nada. Se arrodilló y le dio un beso caliente y

húmedo en la parte interior del muslo, luego arriba y arriba hasta...

"¿Qué estás...?", gimió, cayendo de nuevo en la cama. Su mano se acercó a su pelo y lo sostuvo contra ella en posición entre sus piernas. No pudo hacer mucho más que retorcerse mientras él le chupaba el clítoris y lentamente trabajaba sus dedos dentro y fuera de ella, retorciéndolos y rizándolos para golpear los puntos que la dejaban jadeando y temblando. Rápidamente pasó de gimotear a quejarse, a algo que sonaba a sollozos.

Finalmente se apartó de su clítoris sobreestimulado y miró a Sarah. Intentaba recuperar el aliento, con el pecho subiendo y bajando lentamente. Ella lo miró aturdida y vio su cara untada con sus jugos y el color rojo de sus mejillas. Se puso de pie, su erección sobresaliendo de su cuerpo y haciendo que Sarah reconsiderara si le gustaba o no a dónde iba todo esto. No era imposiblemente grande, pero era más que intimidante. Se inclinó sobre ella, apoyándose en sus piernas, y se inclinó para besar su cuello.

Ella podía sentir su corazón latiendo en sus labios, igualando el ritmo de su pulso. Lamió una tira de piel desde la clavícula de ella hasta la parte sensible de su cuello justo debajo de su oreja, cuando ella sintió su polla presionada contra su entrada. Ambos se detuvieron, Sarah repentinamente volvió a la realidad de que estaba desnuda y a punto de tener sexo con el CEO de su compañía.

"¿Quieres..." Lucius dejó la pregunta en el aire. No debería haber sido una pregunta tan grande como lo fue, pero pesó mucho en ambos. Para Sarah, pensó por un momento. El hombre más influyente le preguntó si quería tener sexo, y lo hizo, pero habría consecuencias duraderas. Ella todavía no sabía cuáles serían.

"Aquí". Ella se inclinó hacia arriba, girando su hombro y recostándolo en la cama. Se sentó a horcajadas sobre él, sosteniéndose justo encima de su polla, burlándose de él con la vista. Cuando su cara se tensó con una mirada que parecía dolorosa, ella le agarró la polla, lo alineó y se hundió lentamente en ella.

Tuvo que tomarla, pulgada por pulgada, respirando a través de su descenso. Tuvo que acostumbrarse al estiramiento de su polla, y casi rayó en el dolor. Se detuvo, sintiendo que sus muslos empezaban a temblar por el esfuerzo de todo y las manos de Lucius trazaron pequeños patrones en la parte baja de su espalda.

Es demasiado grueso.

Las manos de Lucio fueron a sus pechos, jugando con sus pezones y haciendo temblar sus piernas. Se mordió los labios y jadeó mientras tomaba los últimos centímetros dentro de ella. Se sentó en su regazo ahora, temblando por todas partes, tratando de devolver algunas lágrimas que amenazaban con derramarse. Incluso con todos los juegos preliminares que habían pasado, ella no estaba preparada para llevar su polla hasta dentro. Pasaron unos minutos antes de que sintiera que el dolor se desvanecía en el fondo de su mente, y movió sus caderas experimentalmente.

"¡Ah!" Una sacudida de placer la recorrió mientras su polla rozaba su punto G, haciéndola temblar de nuevo. Ella se preparó, poniendo una mano sobre su estómago cincelado, y volvió a girar las caderas. Otra ola de éxtasis vertiginoso. Lucius gimió, su estómago subió y bajó bajo la mano de ella, el latido de su corazón golpeó la palma de su mano. Sus manos se alejaron de los pezones de ella y bajaron hasta sus caderas, manteniéndola en su lugar mientras rodaba lentamente sus caderas. Sarah echó la cabeza hacia atrás, sin apagar los fuertes gemidos que le arrancaron de la boca. El pequeño movimiento hizo un ruido obsceno y húmedo, y supo que ya estaba cerca de

que Lucio la comiera.

"Vamos, fóllame, Lucius-" fue todo lo que pudo decir a través de los dientes apretados antes de que Lucius la levantara y la golpeará de nuevo, haciéndola gritar. Ella no pudo hacer más que gritar mientras él la golpeaba, levantando su peso con facilidad y obligándola a rebotar en su polla a un ritmo vigoroso que habría sido agonizante si no fuera por el hecho de que estaba empapada. Él inclinó sus caderas ligeramente, y Sarah sintió sus uñas clavándose en su estómago mientras cada golpe hacía que su cabeza girara.

Estaba completamente a su merced, haciéndola gritar, luego gemir, y finalmente la redujo a un lío de gemidos. Sus manos iban a dejar moretones en sus caderas mientras la sostenía en su lugar, metiéndola a un ritmo que le dificultaba la respiración. Su primer orgasmo llegó cuando ella bajó justo cuando él la empujó hacia arriba, y ella sintió todo su cuerpo tenso.

"LUCIUS" Ella vino gritando, y él se detuvo, sintiendo su coño apretando a su alrededor, y luego se movió. Ella tuvo un momento para soltar un aliento tembloroso, y luego él la levantó de nuevo, moviendo sus caderas para rozar su sobre estimulado punto G. "¡Más espacio! Por favor, más espacio, no puedo..."

Otro golpe fuerte y la dejaron sollozando. Las lágrimas corrían por su cara mientras se follaba a Sarah en su bruma post-orgásmica, apenas capaz de soportar las olas de placer que la abrumaban. Sarah podía sentir que su coño se movía, y empezaba a dolerle el impacto de sus empujones. Intentó liberarse, pero había dejado que su cuerpo se debilitara, y sólo pudo apretar su polla, tratando de que terminara lo más rápido posible.

Pero él no se detuvo, cogiéndola sin sentido a través de su segundo orgasmo, y finalmente su tercero. Estaba cubierta de una capa de sudor, y la habitación se llenó con el sonido de la piel golpeando contra la piel y los suaves y cansados jadeos de Sarah. Apenas estaba consciente cuando sintió que él la empujaba profundamente, jadeando por el esfuerzo, y luego finalmente se retiró.

Se estremeció ante la repentina ausencia de su polla. Cum goteaba de ella, y cuando se agachó para tocarla, sólo pudo rozar la punta de sus dedos sobre su coño antes de que oleadas de doloroso placer límite se estrellaran contra ella. Apenas pudo mantenerse despierta lo suficiente para que Lucius la limpiara con una toalla caliente y le pusiera una manta.

CAPÍTULO 9

Cuando Sarah se despertó a la mañana siguiente y se movió, el dolor la atravesó. Quedó congelada, jadeando por respirar mientras el dolor se desvanecía lentamente de entre sus piernas. Tenía un horrible dolor de cabeza, y su aliento matutino era tan malo que podía saborearlo, y...

Me acosté con Lucius. Se giró rápidamente, arrepintiéndose inmediatamente. Lucius seguía durmiendo, la manta subiendo a su estómago. Respiró suavemente, y a juzgar por la luz que entraba por las puertas de cristal, era cerca del mediodía. Se movía lentamente, tanto para asegurarse de que seguía dormido como para intentar no irritar el dolor de su estómago. Sus piernas estaban débiles, pero se las arregló para agarrar un traje y correr al baño. Se duchó, se lavó los dientes y finalmente se vistió. Cuando se miró en el espejo, vio los círculos bajo sus ojos.

¿Cuánto tiempo estuvimos despiertos? Hizo los cálculos en su cabeza. Habían terminado de cenar alrededor de las 11 y luego follaron durante una hora más o menos. Se puso borroso en su cabeza. Recordó que se subió a la limusina, se besó, Lucius de rodillas...

Revisó la pila de ropa que llevó al baño con ella y encontró su teléfono. Esperó mientras su teléfono sonaba y sonaba y...

"¿Qué pasa?" Preguntó Naomi. Su voz estaba todavía un poco aturdida, pero sólo era alrededor de las 8 de la mañana en casa.

"Me acosté con alguien", susurró Sarah. Hubo una pausa al otro lado de la línea y luego Naomi estalló en risa. Sarah intentó decir más, pero no había forma de que pudiera oír nada por encima de su propia risa.

"¡Has estado en California por una noche!" Naomi resopló. Sarah sintió que su cara se enrojó al darse cuenta de la situación en la que se encontraba, y Naomi se reía. ¡De ella!

"¡Naomi, me acosté con Lucius Light!" Sarah enloqueció. Naomi se quedó callada otra vez, y luego Sarah la oyó aspirar un poco de aire. "Anoche. Cenamos, y luego... Sí". Su ira se extinguió rápidamente. Naomi no se había reído de ella. Era igual que en la universidad. Naomi siempre fue la misma, y eso era algo que Sarah necesitaba tanto, tanto.

"Oh. Así que... ¿Fue bueno?" Preguntó Naomi. Era una pregunta estúpida, pero ni siquiera Sarah sabía qué hacer en esta situación. Asintió con la cabeza antes de darse cuenta de que Naomi no podía verla.

"Sí. Estuvo muy bien. Pero como... este viaje no es para los negocios. Creo que él... no sé, ¿está interesado en mí? ¿Y lo disfrazó como un viaje de negocios? Sólo hay algunas cosas que parecen fuera de lugar." Sarah dejó escapar un suspiro. Sabía que había hecho bien en preocuparse.

¿"Como" qué? Pagó el viaje, ¿verdad? ¿Y la cena? ¿Y la reunión?" Preguntó Naomi. Podía oír cómo el pánico comenzaba a asomar en la voz de su amiga cuando la situación empezaba a calar. Sarah estaba al otro lado del país después de acostarse con el hombre más poderoso de la Tierra, con el que trabajaba. Había tantas maneras de que esta situación saliera terriblemente mal. "¿Está siendo espeluznante? Como, ¿es raro?"

Sarah lo pensó por un momento. La situación era extraña, sí, pero no había nada que sugiriera

que Lucius había estado tratando de presionarla para tener sexo. Él había sido amable y respetuoso, y ella había sido la que le había empujado al sexo.

"No, es agradable. Todavía es sólo..." Sarah pensó por un momento. ¿Cómo debería sentirse al respecto? Volvería a casa en sólo dos semanas. ¿Sería sólo una aventura de verano? ¿Algo de lo que se arrepentiría? "Oh, te conseguí un ascenso".

"¿Qué?"

Sarah se rió. El último día había sido un día agitado, seguro. "Sólo te estás follando tu camino a la cima, supongo. Llevándome a mí para el viaje."

Los dos se rieron, y Sarah se miró en el espejo. Vestida con una camiseta blanca lisa y pantalones cortos sueltos. Estaba tan diferente que hace un día. Habían pasado tantas cosas. Muchas cosas habían cambiado.

"Te mantendré informado, pero aún no he desayunado. ¿Hablabamos pronto?" Sarah preguntó. Naomi pareció sorprendida por un momento. Por todo lo que había pasado en las últimas 24 horas, habría esperado que Sarah entrara en pánico, pero parecía extrañamente tranquila.

"Por supuesto. Mantente a salvo, cariño. Te quiero."

"Te quiero también".

Clic.

Sarah estaba sola en el baño, preguntándose qué pasaría. Los habituales giros y nudos en su estómago no estaban ahí, pero había un tipo de dolor diferente. Su estómago gruñó, y comprobó la hora. Eran las 11:48 AM. Al menos se había despertado antes del mediodía.

Salió del baño, espionando en el dormitorio. Lucius no se había movido en absoluto, y no parecía que fuera a despertarse pronto. Respiró un suspiro de alivio, y fue de puntillas a la sala de estar, cerrando silenciosamente la puerta del dormitorio tras ella.

"¿Está usted bien?"

Sarah saltó, mordiendo un aullido de miedo. Joshua estaba en la cocina, vestido casualmente y con aspecto cansado. Su pelo estaba un poco despeinado, y no parecía que durmiera mucho. Sarah se agarró el pecho, tratando de calmarse, y Joshua no hizo ningún movimiento para ayudarla.

"Sí, estoy bien. ¿Por qué estás aquí?" Sarah preguntó. Su corazón se negó a detenerse, y deseó que Joshua se fuera.

"Sarah..." susurró, acercándose a ella. Ella dio un paso atrás, y las cejas de Joshua se juntaron, mirándola de arriba a abajo. Su mano se dirigió a su cuello, donde supo que varios chupones estaban floreciendo de color púrpura y azul. "Sarah, escúchame. Te... te pido que tengas cuidado. Después de que su mujer le dejara, estaba destrozado. Desde entonces, se ha distraído con mujeres hermosas... y las ha engañado, por amar y dejar... muchas aventuras de una noche."

Sarah se detuvo, su mente se detuvo. Realmente pensé que Lucius Light me querría. ¿Por qué se preocuparía por mí? ¿Sólo porque soy decente en mi trabajo, y estoy desesperada? Yo era el objetivo perfecto.

"Espero que esta vez sea diferente. Pero Sarah... no quiero que salgas lastimada por esto si no lo es."

"Quiero irme a casa", susurró Sarah.

"Y lo harás. Te lo prometo".

CAPÍTULO 10

Sarah tomó su desayuno en silencio. Joshua le había hecho tostadas, huevos y tocino con un batido de frutas tropicales para acompañarlas. Se había quedado todo el tiempo que ella pudo tolerar, pero su presencia la hizo sentir avergonzada. Ella le pidió que se fuera, y él se fue vacilante, mirando hacia atrás y luego caminando a su cabaña.

Ahora sólo estaban ella y Lucius. Ella entró en el dormitorio. Él todavía estaba dormido. Su mano tembló cuando extendió la mano para sacudir su hombro, y lo despertó.

"¿Sarah?", preguntó él, parpadeando el sueño en sus ojos. Miró su ropa y le sonrió. Le envió un dolor agudo a través de su pecho.

Realmente pensé que le gustaba.

"Tenemos que hablar". La voz de Sarah era inquebrantable y fría, y Lucius se sentó en un segundo. Él hizo coincidir su mirada, el análisis del reflejo de la instantánea en sus dos caras. Lucius vio su cara en blanco, cuidadosamente limpia de emoción, y justo debajo de su fachada, la vio dolida y molesta. Sarah miró su cara, confundida, luego preocupada, y finalmente... triste.

"¿De qué tenemos que hablar?" Preguntó Lucius. Su voz estaba cargada de rendición, y Sarah sintió que su confianza vacilaba.

Porque a pesar de saber todo sobre él y sus planes, no parecía el tipo de hombre que la lastimara.

"¿Por qué lo hiciste? ¿Igual que todos los demás?", preguntó.

"Joshua te lo dijo". Lucius suspiró. "Quedé devastado cuando mi ex-esposa me dejó. Estaba tan desconsolado y solo, que tomé algunas decisiones que no debería haber tomado. Siento que ahora estoy en un lugar mejor. Me gustas, Sarah. Espero que puedas darnos una oportunidad..." Sus palabras fueron suaves y gentiles, y se sintió más y más como una disculpa, una genuina, a medida que avanzaba.

"Yo... yo estaba en una misión para averiguar más sobre la bella desconocida de la acera que me llamó la atención. Tenía que volver a verla. Y cuando descubrí que eras tú... Te uniste a mi compañía con una licenciatura en ciberseguridad y programación. Eras una estrella en ascenso. Vi tu trabajo crecer y... siempre me ha impresionado mucho. Tu mente, cómo hiciste estas cosas sin necesidad de más... Me preguntaba si era el destino como debía ser. Tenía que conocerte. Para ver si podíamos ser algo juntos. No me he sentido tan seguro de nada en mucho tiempo. Lo siento... Aunque supiera de ti, no me conoces." Lucius se encogió de hombros, y luego se rió. "Bueno, ahora me conoces un poco mejor, supongo."

"Si quieres, puedes irte a casa. Pagaré por todo, yo... no lo sé. Haré lo que quieras. Lo siento mucho... mucho, Sarah." Lucius terminó, sin mirarla a los ojos. Sus manos eran puños, envueltos en las sábanas bajo las que habían dormido juntos.

Y tuvo sentido, finalmente. Todo. El encuentro, la mirada nerviosa de su jefe, la felicidad exagerada inicial de Joshua, Lucius. Lucius tenía sentido para ella ahora. Por qué lo había hecho todo.

Sarah se sentó en la cama, mirando hacia otro lado. La habitación estaba caliente por el sol del verano, y ella suspiró.

Podría irme a casa ahora. Volver a mi vida, volver a Naomi, pensó. Fue su primera reacción, pero quería darle una oportunidad.

"Creo que podría quedarme... por un tiempo. ¿Qué querías hacer hoy?"

"¿Hawaii suena bien? Tengo un lugar al que voy cuando necesito relajarme y desconectar. Está en Oahu, cerca de la Costa Norte. ¿Conozco un buen lugar de raspado de hielo?" Parecía nervioso y no podía evitar que sus manos se movieran. "Está a pocas horas de aquí".

Sarah recordó su conversación de anoche. A través de la neblina del vino, podía recordar que un día tuvo la oportunidad de visitar Hawaii e ir a un luau. Había bebido vino y hablado demasiado alto y atraído la atención, pero Lucius nunca le dijo que hablara en voz baja. Sarah había estado tan entusiasmada por Lucius. La forma en que estaba fascinado por sus palabras y cómo siempre hacía las preguntas correctas. Las mariposas se elevaban en su estómago, haciendo que su pulso se agitara.

"Suena bien". Trató de mantener su voz neutral, pero era difícil. La cara de Lucius aún se iluminaba. "¿Joshua nos llevará a su jet?" Parecía considerar el significado de sus palabras y asintió con la cabeza, aunque la mirada de dolor en su cara no pasó.

"Lo llamaremos y nos iremos".

El viaje en limusina hasta el aeropuerto comenzó como un viaje incómodo. Joshua disparó una mirada ardiente a Lucius antes de subirse al asiento del conductor de la limusina, y eso lo hizo callar durante los primeros minutos del viaje.

"¿Qué piensas de mí, Sarah?" Lucius finalmente habló, y la pregunta le pilló desprevenida.

"No estoy segura. Pero creo en lo que dijiste, y creo que no quieres hacerme daño. Sólo quiero estar segura", susurró Sarah. El sentimiento era difícil de expresar con palabras, especialmente porque la pusieron en el punto de mira, pero fue lo más cercano que pudo reunir. Era una sensación tan persistente de tirón por todas partes para creer lo que estaba diciendo, y ella sabía que estaba diciendo la verdad. Pero no sabía cómo.

"Eso es justo, creo. Dejé que la situación se saliera muy fuera de control anoche. Lo siento." Lucius parecía agobiado por la culpa. Sentía que cada disculpa que hacía lo destrozaba de nuevo, y Sarah pensó por un momento.

"Creo que los dos estábamos siendo demasiado... atrevidos". Trató de no sonreír cuando Lucius la miró con una mirada incrédula de sorpresa. Entonces ambos se rieron. "No fue tu culpa. Pero... no me gusta cómo planeaste todo esto a mi alrededor sin dejarme saber nada. Esa parte fue... un poco rara".

Lucius asintió, tomándose su tiempo para procesar la información y guardarla en su memoria - no era necesario decir nada más sobre la situación. Más palabras sólo complicarían todo.

"¿Cómo es la Costa Norte?" Sarah preguntó. Lucius pareció suspirar, y se encogió de hombros antes de responder.

"Bueno... espero que te guste. Podemos ir a hacer turismo, o de compras, o al centro cultural un poco más lejos... ¿Qué te gustaría hacer? Todo es muy bonito, sólo depende de lo que quieras

hacer primero..." Lucius tartamudeó a través de todo, el nerviosismo en su voz es demasiado evidente como para ignorarlo.

"Eso suena bien. ¿Quieres ir a la playa o algo así?" Intentaba actuar lo más normalmente posible, pero se sentía tan nerviosa como Lucius y bullía de preguntas. Lucius la miró con curiosidad.

"Anoche mencionaste que te quemas con demasiada facilidad. ¿Estás seguro de la playa? El caliente sol hawaiano no es muy amable", dijo Lucius con una sonrisa, y Sarah se acobardó en su interior. Ni siquiera recordaba haber mencionado eso, pero podía creerlo fácilmente. No estaba muy borracha, pero bebió más de lo que debía. Dado todo lo que había pasado en el último día, Lucius probablemente la conocía mejor que ella a él.

"Sí, me encantaría ver la playa. He oído que las playas de allí son hermosas. No me gustaría perdérmelas. Además, tengo protector solar". Sarah pensó en cómo reaccionaría Naomi si se enterara de que se fue a Hawai y no visitó una playa.

Llegaron al aeropuerto y Sarah se despidió de Joshua mientras le susurraba un rápido y sincero agradecimiento. Lucius y Joshua se abrazaron brevemente, y luego abordaron el avión. Sarah nunca había estado en un jet privado y se acurrucó en una de las grandes y cómodas sillas de cuero.

Durante el viaje a Hawaii, que terminó a unas 4 horas de distancia, la conversación fluyó fácilmente de nuevo. Sarah tenía la sensación de que mucho de lo que hablaban ya había sido discutido en el aturdimiento alcohólico de la noche anterior, pero Lucius aún así le dio la misma atención que siempre le dio.

Esa parte era extraña en él. Su fijación con todo lo que ella hablaba. Ella no sabía si él estaba fingiéndolo o pretendiendo, pero él parecía genuinamente entusiasmado con todo lo que ella hablaba. Tal vez no lo sabía, pero hacía preguntas y la observaba con una mirada de... adoración.

"¿Todo lo que digo es realmente tan interesante?" preguntó, a mitad de su conversación sobre plantas de interior. Lucius salió de su trance y la miró con una mirada desconcertada.

"Bueno, es que... me gusta escucharte", admitió con un sonrojo en su cara. El silencio se desbordó, Lucius se recostó en su asiento y miró por la ventana con un rostro intenso y Sarah se sentó en silencio atónito.

Y entonces, el avión aterrizó.

CAPÍTULO 11

Su día fue maravilloso. Después de aterrizar, se subieron al brillante convertible negro de Lucius con la capota bajada. Condujeron un rato por un estrecho y tortuoso camino a lo largo de la costa. Rechazaron lo que parecía una entrada oculta a la finca de la playa de Lucio. Estaba anidado en una exuberante vegetación baja y altas palmeras, y se podía ver el claro y azul océano en la distancia. Era una casa clásica, elegante y moderna con grandes ventanas. Lucius mantuvo la puerta abierta para ella, y Sarah se quedó atónita cuando la atravesó. El interior estaba abierto y brillante, con la luz del sol brillando a través de las grandes ventanas. Había grandes y cómodos sofás a su izquierda y un área de comedor y cocina a su derecha. Todo recto con una gran escalera circular que llevaba al piso de arriba. Detrás de la escalera, podía ver puertas francesas que conducían a una piscina de entrada cero. Se encontró mirando fijamente durante unos segundos antes de volverse para ver la divertida expresión de Lucio observándola.

El resto del día transcurrió de forma borrosa. Fueron a caballo a través de la exuberante selva tropical llena de flores y hermosos árboles, caminaron mano a mano a lo largo de la playa, y se las arreglaron para conseguir algo de hielo afeitado antes de que la tienda cerrara. Hubo momentos en los que se sintió como si fueran los únicos dos en todo el mundo y estaban demasiado cerca el uno del otro. Era mucho más íntimo que su aventura de una noche, porque no habían estado tan presentes. El alcohol y la adrenalina los habían sacado de la situación. Ahora, fríos, sobrios y con la mente clara, ambos sintieron un escalofrío en sus espaldas, y sus corazones vacilaron. Una confesión de amor desordenada y apresurada quiso deslizarse de sus labios, pero miraron hacia otro lado por unos momentos y continuaron su camino.

Las horas habían pasado con ambos bebiendo en las vistas del brillante océano, fragantes orquídeas, y el uno al otro. A medida que el día avanzaba, más y más genuinos y sinceros momentos se compartían entre los dos, y cuanto más grueso era el nerviosismo. Sarah se encontró queriendo estirar la mano y tomarla suavemente. A través de la neblina embriagadora de los recuerdos de anoche, todavía podía recordar que estaba fascinada por lo bien que se sostenían sus manos.

Y Lucius se encontró queriendo congelar el tiempo y ver a Sarah cepillarse el pelo de la cara mientras se inclinaba para ajustar su sandalia, o deslizar su mano con cuidado sobre una figura de tortuga marina de cristal verde soplado a mano en la tienda de regalos.

Al anochecer, caminaron uno al lado del otro a sus asientos en un luau afuera. Sarah se encontró a sí misma relajándose y explorando más y más. Mientras se sentaban en los bancos esperando que empezara el luau, Sarah se encontró fascinada más por Lucius que por las estrellas - la forma en que este adorado multimillonario podía ser una persona normal, disfrutar de la equitación, el desorden del hielo raspado, y cavar sus dedos en la arena.

Y fue así. En el luau, donde los cuerpos fluyentes de los bailarines imitaban el flujo de las corrientes oceánicas, empezaron a enamorarse. Lucius, que la conocía desde hacía tanto tiempo y Sarah, que tenía la sensación de que lo conocía desde siempre.

"Me empiezan a doler los pies", admitió finalmente Sarah. Ni siquiera llevaba tacones, pero los zapatos planos que llevaba no le daban mucha amortiguación a sus pies.

"Oh, antes de irnos..." Lucius se volvió para mirarla, recordando algo. "Todavía no hemos

visitado los jardines botánicos. Es uno de mis lugares favoritos." Sarah mencionó que podría estar cerrado porque era tarde y estaba oscuro, pero Lucius insistió. "Conozco a un tipo".

"Bien, vamos".

Fue un viaje corto. La llevó por un estrecho camino de tierra a través de exuberantes palmeras verdes. Estaba poco iluminado, pero encontraron el camino hacia los jardines que estaban llenos de flores en plena floración. Sarah no reconoció a la mayoría de ellas, pero todas parecían nativas de la zona. Púrpuras, amarillas y rojas salpicaban el mar de verde, y mientras miraba, algunos de esos colores se movían en la suave brisa.

"Lucio, esto es tan pacífico y hermoso. Puedo ver por qué te gusta tanto". Sarah estaba asombrada y admiraba la belleza de la naturaleza a su alrededor, incluyendo a Lucius. Él caminó hacia ella y ella se apoyó en él. Sus brazos la rodearon, sosteniéndola suavemente contra su pecho. Podía sentir los latidos de su corazón, fuertes y nerviosos, contra su mejilla.

Cuando ella miró su cara, vio su expresión. Llena de miedo, felicidad y emoción al mismo tiempo. Había una intensidad en sus ojos, pero era diferente a cualquier otra vez que ella los había notado. Esta vez, sin embargo, fue tan... tierna. Tan anhelante que un impulso de mirar detrás de ella para comprobar si realmente la estaba mirando o algo más voló a través de ella. Los jardines estaban tranquilos, y unas pocas mariposas se reunieron alrededor, tomando el aire para ver la escena que se había desplegado en su casa del jardín.

Él sostuvo su mirada por un momento. "Estoy... estoy tan feliz de poder abrazarte", susurró, y ella puso su cabeza sobre su pecho.

Tonto, pensó ella. Tuvieron sexo anoche, pero eso palideció en comparación con esto. Sólo un abrazo. Tener los brazos de Lucio envueltos alrededor de ella, con su oído presionado contra su pecho para escuchar los latidos de su corazón, fue mucho más íntimo.

Permanecieron allí, abrazados durante un largo rato antes de volver al coche.

CAPÍTULO 12

Sarah se sonrió a sí misma mientras se acurrucaba en el sofá de la casa de la playa con Lucius. Hacía mucho tiempo que no salía con nadie, y ahora tenía a un billonario feliz por su atención. Estaba contenta con eso.

"Entonces, me preguntaba... ¿Exactamente cuántos años tienes?" preguntó.

"Estoy llegando a los cuarenta este año." Observó su reacción cuidadosamente, y Sarah deliberadamente mantuvo su cara en blanco. Podía sentir que sus latidos comenzaban a acelerarse, y casi estalló en una sonrisa.

"Sabes, no creo que me importe tener un novio mayor", finalmente se ofreció, y pudo escuchar su corazón saltar. Él la miró atónito, y ella finalmente se echó a reír.

"No lo harías... ¿qué?", le preguntó finalmente. A Sarah le dolían las mejillas por sonreír. Miró la cara de Lucius, y pudo ver los engranajes girando en su cabeza. Lucius sólo tardó un momento en abrazarla fuertemente, quitándole el aliento. "¡Oh, ven aquí, gran bebé!" Lucius se inclinó para besarla. A diferencia del beso de anoche, éste fue más suave. Más tierno. Menos precipitado. Sólo un suave deslizamiento de labios y lenguas mientras sus manos se deslizaban desde el centro de ella. Ella se derretía bajo su beso, y cuando ella se alejó, él suspiró felizmente, con los ojos cerrados de felicidad.

"Traer a un novio billonario a las reuniones familiares hará que se callen sobre el matrimonio por un tiempo." Sarah se desplomó sobre el cuerpo de Lucius, dejando que sus manos rodearan su cuerpo. Tenía los músculos duros por todas partes cuando estaba tenso, pero ahora cuando estaba relajado, podía sentir su pulso y la subida y bajada de su pecho.

"Me gustaría eso".

"¿Qué? ¿Impresionar a mis padres sólo por tener dinero?" se burló, y Lucio sonrió tímidamente.

"No lo sé. Sólo hacer cosas ordinarias contigo. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve a alguien con quien hacer las cosas", finalmente admitió.

Se sentaron en silencio, pensando en sus palabras. ¿Cuánto tiempo hace que ninguno de ellos tiene a alguien así? ¿Alguien a quien tener a su lado constantemente, en quien confiar completamente? Sarah había olvidado lo mucho que echaba de menos esto. Espontaneidad. Las pequeñas cosas. El corazón se hincha.

Se sentó y se volvió hacia él. Se empapó de sus rasgos. Su pelo negro y gris. Su barba creciendo. Sus ojos azules que siempre parecían leerla como un libro abierto. Su complexión muscular y su intimidante altura.

Y ella se inclinó para besarlo. A pesar de todo lo que parecía tan aterrador, ella no se sentía ansiosa a su alrededor. Mientras él se congelaba, ella sonrió en el beso, casi riéndose de su sorpresa. Entonces, él abrió sus labios y su lengua se deslizó en su boca. Él fue el que se alejó, y eso la dejó con ganas.

"Sarah, ¿estás segura de esto? No quiero que hagas nada que no quieras". Empezó a divagar, y

su voz empezó a agitarse con nerviosismo cuando Sarah le dio otro beso. Suspiró, le rodeó la cintura con sus brazos y la acercó. Sus manos fueron a sus anchos hombros, y ella dejó que sus uñas se clavaran en su carne, y luego sintió un espasmo al tocarle. Se separaron, Lucius respiró profundamente, tratando de calmarse, pero por el bulto en sus pantalones, ella pudo ver que era un esfuerzo inútil.

"Estoy seguro, Lucius. Y creo que deberíamos mudarnos al dormitorio..." Se puso de pie y le ofreció una mano. Ella la tomó y se dejó llevar al dormitorio. Ambos estaban sobrios, y ambos eran plenamente conscientes de lo que estaba pasando esta vez.

Y aún así, Sarah estaba mucho menos preocupada por lo que iba a pasar. Se sentó en el borde de su cama, y Lucius se tomó un momento para decidirse. Se acercó, para estar entre sus piernas, y la rodeó con sus brazos otra vez. Ella sonrió, abrazándolo.

Puedo acostumbrarme a esto. Alguien enamorado de ella. Hacía mucho tiempo que alguien no quería abrazarla sin otra razón que sentir su tacto.

"¿Qué quieres que haga?" Lucius murmuró, su voz sonó un poco más grave que de costumbre. Sarah lo acunó de un lado a otro, tarareando pensativamente. A ella también le gustaba esta parte. Ser capaz de mandar a un billonario en la cama era una ventaja definitiva.

"¿Qué tal un poco más de juego previo esta vez? Anoche fue genial, pero lo sentiré por un tiempo", bromeó Sarah. Su agarre se aflojó cuando se arrodilló en el suelo delante de ella. Sus manos rozaron las piernas de ella y la cintura de sus pantalones. Había olvidado que volvía a llevar sus pantalones de chándal, pero Lucius tampoco le había prestado mucha atención. Sin embargo, pareció detenerse en las bragas de encaje negro que llevaba puestas.

Presionó los besos en sus piernas hasta que su visión se volvió un poco borrosa mientras chupaba suavemente la piel sensible de la parte interior de sus muslos.

"Lucio", gimió ella, tumbada en la cama. Él tarareó, poniendo sus manos en sus muslos y bajándole las bragas. Su trabajo se detuvo por un momento antes de que le diera otro beso en el muslo, a pocos centímetros del núcleo que goteaba. Lucius se burló de ella con besos, chupando y lamiendo en todas partes menos en su coño, haciéndola rodar las caderas con la esperanza de que pudiera encontrar alguna fricción. "Por favor, Lucio, no te burles de mí, ¡sólo cómeme ya!" Sarah se quejó.

Sus quejas sólo se encontraron cuando sus manos se movieron hacia arriba y fijaron sus caderas en la cama, y ella se retorció de frustración. Él le dio un beso con la boca abierta en la pelvis, justo a la altura del clítoris, y se alejó, dejando a Sarah temblando de tensión.

"Lucio". Sarah lloriqueó de nuevo y fue cortada por un dedo que la presionaba. Jadeó y sus muslos comenzaron a temblar al ser tocados por él. Todavía estaba un poco dolorida por lo de anoche, pero que Lucius le pusiera el dedo era todavía asombroso. Él era más lento, sin embargo, trabajando con sus dedos hacia dentro y hacia fuera y rizándolos en los puntos correctos para hacer que sus ruegos se convirtieran en jadeos temblorosos. Ella se sintió apretando sus dedos cuando él puso su boca en su clítoris y empezó a chupar.

"¡Oh, mierda!" Echó la cabeza hacia atrás, sus manos yendo a su pelo y temblando. No cambió su ritmo en absoluto. Fue a un ritmo lento y metódico que hizo que sus dientes rechinaran mientras él la hacía pedazos con sólo su boca y sus dedos. Su boca trabajaba expertamente en su clítoris, chupando y moviendo al mismo tiempo que sus dedos entraban y salían para provocarle espasmos

que hacían difícil centrarse en cualquier cosa que no fuera Lucius follando con ella. "Lucius por favor, no más bromas, sólo quiero que me cojas, por favor, por favor!" Su voz se tensó mientras enroscaba sus manos en puños alrededor de puñados de sábanas. Finalmente se apartó de su coño mojado y goteante y la miró.

"Creo que es un poco pronto para eso, ¿no?" se burló. "¡Ni siquiera estamos desnudos todavía!" Hizo pucheros, soltando las sábanas. "Oh vamos, yo ayudaré".

La ayudó a sentarse y le levantó la camisa, revelando el sostén negro que llevaba puesto. Él tragó abundantemente y la miró. Fue un espectáculo ver a Lucius Light, CEO, un billonario de rodillas, todavía con un traje de negocios. La sensación fue directamente entre sus piernas, y se quitó el sostén. Pero antes de que ella pudiera tirarlo a un lado, él ya estaba besando sus pechos, chupando un pezón mientras sus dedos se burlaban del otro.

"Ahhh", Sarah respiró mientras Lucius jugaba con sus pechos, y más fuerte cuando su mano libre se deslizó por su estómago y su pulgar rodeó su clítoris. Estaba empapada, mordiéndose el labio para no rogar a Lucio que la golpeará y la usará como la había usado la noche anterior. Sólo duró unos minutos antes de que Sarah le apartara la cara, y él volvió a tropezar con sus talones con una mirada de sorpresa en su cara.

"¿Qué pasa, he hecho algo?" empezó.

Sarah levantó una mano y le hizo señas para que se fuera. Le costó mucho sentarse unos momentos después, pero Lucius se mantuvo obedientemente en silencio.

"Está bien. Me estaba acercando demasiado", susurró, con la voz ronca. Suspiró aliviado y se levantó, inclinándose sobre ella para besarla en el cuello. El corazón de Sarah se agitó mientras él le chupaba un chupón en el cuello.

"¿Qué somos, un grupo de colegiales?" preguntó ella cuando él se alejó. Él puso los ojos en blanco.

"¿Y ahora qué?"

Señaló su traje pero le agarró las manos cuando fue a quitárselo.

"Acuéstese. Yo me ocuparé de ello", ordenó. Él le sonrió.

"Sí, señora". Se acostó en la cama, sin dejar nunca de mirarla. Ella se movió con cuidado a su lado y luego se puso a horcajadas con él. Puso una mano sobre su pecho, desabrochando su traje, y luego su camisa de vestir, revelando sus abdominales duros. Dejó un dedo en su torso y puso una mano sobre su estómago. Lucio suspiró, con su polla moviéndose debajo de ella.

"Quitémonos esto". Lucius tiró su camisa y su traje mientras Sarah se quitaba los pantalones y los calzoncillos, dejando libre su erección. Sobria, se sentía aún más intimidada por su tamaño. Era la polla más grande que se había llevado y se preguntaba cómo se las había arreglado para encajarla anoche.

"¿Podríamos usar lubricante?" se ofreció, y ella asintió, sin dejar de mirar. Le dio una pequeña botella de líquido claro, y ella le echó un poco en la palma de su mano y le acarició la polla desde la cabeza hasta la base.

Lucius reaccionó inmediatamente, su polla se movió en su mano, y su cara se retorció de placer mientras soltaba un suave "Oh" en su aliento. Y de repente, el lubricante no parecía tan

importante. Ella se sentó a horcajadas de nuevo, vertiendo más lubricante en su polla directamente, y extendiéndolo con su mano. Su pulso golpeó en su garganta mientras usaba su mano húmeda para alinearse con su polla, y lentamente se bajó.

Fue una experiencia dolorosa al principio. Su coño todavía le dolía por los golpes de anoche, e incluso con el lubricante adecuado y los juegos previos, todavía no estaba preparada para recibir ese tipo de golpes de nuevo. Se las arregló para hundirse y tomar su cabeza, y luego se tomó unos momentos para respirar. Se preparó, se hundió y respiró. Se preparó, se hundió y respiró.

Fue un proceso lento y meticuloso, pero Sarah se sintió abrumada cuando finalmente se sentó completamente en su polla. Cada espasmo de su polla rozaba un manojo de nervios y la ponía tensa, obligándola a sentarse directamente en su polla. Ella giró sus caderas, y ambos jadeaban ante la sensación. Sarah no había sido capaz de apreciar la sensación cuando estaba borracha.

Lucius era perfecto. Su polla era lo suficientemente grande como para estirarla hasta el punto de que no podía hacer nada más que apretarla. Giró sus caderas tentativamente de nuevo, y sintió el ángulo de su polla contra su punto G y la dejó empapada. Las manos de Lucio se dirigieron a sus caderas, y finalmente abrió los ojos para ver su expresión. Sus ojos azules estaban fijos en ella, sus mejillas enrojecidas, y su pulso martilleando hasta la punta de sus dedos.

"Iré despacio", prometió, y Sarah sacudió la cabeza, respirando profundamente. Parecía como si apenas pudiera encontrar el espacio para respirar con su polla dentro de ella, pero eso era absurdo.

"¿Sarah?"

"Ve rápido. Puedo soportarlo", respiró, su voz era tan ligera y ligera que Lucio tuvo que esforzarse para oírla. Ella temblaba bajo sus manos y él empezaba a preocuparse por ella.

"¿Estás seguro? No quiero..."

"¡Vamos!", gritó ella, y él la empujó hacia arriba, sosteniéndola con nada más que sus caderas por un segundo. Su cabeza se echó hacia atrás, y ella gritó ante la sensación de que su polla la empujaba hacia arriba cuando ella apenas podía encajarla en primer lugar. Él la golpeó, haciéndola caer sobre su polla a una velocidad que la mareó. El dolor se intensificó sólo para ser rápidamente olvidado con la ola de placer que la inundó. En su mente abrumada, ella le gritó algo a Lucius, y en lugar de reducir la velocidad, él aceleró, moviendo una de sus manos a su coño, y frotando furiosamente su clítoris. Él estaba haciendo la experiencia demasiado abrumadora, y ella podía sentirse jadeando por aire, mientras su coño se estiraba y se apretaba alrededor de la polla de Lucius, y ella...

Se dobló hacia abajo, con el pecho hacia Lucio, ya que un espasmo sacudió su cuerpo y sus piernas no pudieron mantenerla apoyada. Enterró su cara en su hombro, mordiendo dolorosamente mientras le chorreaba la polla, su coño se movía alrededor de su polla mientras el orgasmo más intenso de su vida se estrellaba sobre ella y la dejaba completamente coja.

"¿Sarah? Sarah, amor, ¿estás ahí?" Preguntó Lucius. Su voz era grave y áspera, y Sarah apenas podía mantenerse despierta, mucho menos responder, pero asintió con la cabeza. "¿Estás bien? ¿Fue la primera vez que... eh... chorreaste?" Ella asintió de nuevo, más débil esta vez. Él la levantó y comenzó a retirarse cuando sintió que una oleada de energía la obligaba a hablar.

"No te detengas. Sólo... inclíname y termina en mí", se las arregló para decir. Cerró los ojos y

sintió que Lucius la levantaba, y su polla se deslizó fuera de ella. Suavemente la puso boca abajo en la cama, levantó sus caderas y la empujó de nuevo.

"Lucio", se quejó. Todavía sentía las secuelas de su orgasmo, y su coño se tensó con su polla otra vez. Para su alivio, él comenzó a moverse de nuevo. No tan rápido como lo había hecho antes, pero después de que ella hiciera un ruido vagamente parecido a una súplica, él aceleró. El sonido de la piel golpeada contra la piel llenó la habitación mientras Lucio perseguía su propio orgasmo. Y Sarah llegó a su segundo, demasiado estimulada para quererlo, pero demasiado agotada para resistirse.

"Dios, Sarah, me voy a correr, me voy a..." Se cortó con un gemido, y se metió profundamente en ella, su respiración se volvió temblorosa por unos momentos. Se retiró, y ella pudo sentir su corrida goteando por sus muslos mientras se recuperaba.

"¿Estás bien, Sarah?"

Abrió los ojos y vio su cara, ojos celestes que miraban a los suyos. Asintió con la cabeza, todavía demasiado débil para hacer mucho. Él la levantó y la metió en la cama. Habría tiempo para limpiar más tarde. Ahora mismo, estaba demasiado cansada para moverse.

"¿Estuvo bien?", preguntó. Ella asintió con la cabeza otra vez, empezando a dormirse.

"Podemos hacerlo de nuevo mañana..." susurró antes de dormirse.

"Mañana".

AVISO

Esto es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son de la imaginación del autor y son ficticios. Cualquier similitud con eventos o personas reales, vivas o fallecidas, es totalmente coincidente.

© 2020 Meghan Hartley

SOBRE EL AUTOR

Meghan Hartley ama escribir romance!

¡Muchas de sus historias son romances cortos y dulces con pasión, amor verdadero, y Felicidades para siempre!

Para los aventureros, también escribe romances picantes, explícitos y ardientes. Se advierte a los lectores - estos son CALIENTES!

Por favor, visiten <https://meghanhartleyromance.com> para ver los nuevos lanzamientos, y suscríbanse al boletín de Meghan!

También puedes unirte a Meghan en [Facebook](#), [Twitter](#) e [Instagram](#)!